

LA “AKOLASÍA” CONTRA EL PLACER SEXUAL

NEUROLOGÍA, PSICOLOGÍA Y MORAL

Por Pablo J. DAVOLI. (*)

I) En su polémico libro *“Autopsia de la Democracia. Un Estudio de la Anti-religión”*, Stan M. POPESCU, el destacado psicólogo, sociólogo y politólogo rumano-argentino, ha descrito con notoria claridad los gravísimos desmanes, tropelías y desaguizados perpetrados por los atenienses de la época democrática. En efecto, la mentada obra ofrece un panorama sumamente ilustrativo de la profunda degradación que, por aquellos años, experimento Atenas, luego de un milenio de esplendor político, social y cultural, fundado en un enjundioso virtuosismo auténticamente aristocrático.

Por supuesto, en aquel contexto de descomposición, proliferaron las más diversas licencias, desviaciones y perversiones de orden sexual. Fenómeno, éste, que, lejos de haber quedado acotado a una determinada clase social, fue genérico. Se multiplicaron los espectáculos públicos pornográficos. Las orgías se tornaron práctica habitual. Y mientras entre la plebe envilecida abundaban las simples prostitutas (*“pórne”*), en medio de oligarcas y demagogos se habían puesto de moda las *“hetairas”* (sofisticadas damas de compañía que brindaban *“servicios sexuales”*). Estas *“prostitutas de lujo”* llegaron a tener gran influencia en la vida de la *“polis”*, incluso en la formación de las nuevas ideas de moda: *“en algunos casos, incluso, parecen ser ellas*

las autores de los ‘altos’ principios ‘filosóficos’ de los sofistas”. (1) En suma, la sociedad ateniense había caído bajo el imperio de la “orgé” (el apasionamiento enceguecido) y la “akolasía” (el desenfreno).

A guisa de ejemplo, el profesor POPESCU nos recuerda que PERICLES se divorció de su legítima esposa (con quien había concebido dos vástagos) para vivir en concubinato con ASPASIA. Mujer, ésta, oriunda de Mileto, en donde había sido propietaria de una casa de “formación” para prostitutas. El “padre” de la democracia ateniense no sólo se involucró públicamente con ASPASIA. Además, tuvo un hijo con ella, pese a que, por una ley que en su momento había mocionado el propio “*estrategos autokrator*”, la prole de uniones entre atenienses y extranjeros revestía la penosa condición de ilegítima.

Mujer de gran inteligencia, la concubina de PERICLES no sólo emprendió en Atenas el deshonoroso negocio que había desarrollado en su ciudad natal. Sino que, además, organizó dentro de él una pequeña red de espionaje que puso al servicio de las ambiciones políticas de su amante. Cabe aclarar -a mayor escándalo- que el “personal” de la empresa de ASPASIA se nutría con las innumerables esclavas que los ejércitos atenienses traían como botín de sus insidiosas campañas “imperialistas”. Para sorpresa de muchos, a pesar de su intensa actividad “profesional” (2), a la recordada mujer de Mileto no le faltaba tiempo para organizar -en su propia casa- orgías para PERICLES. Fiestas, éstas, a las que eran invitadas las hijas de las familias “patricias”. (3)

¹ POPESCU, Stan M., “Autopsia de la Democracia. Un Estudio de la Anti-religión”, Editorial “Euthymia”, Ciudad de Buenos Aires, Agosto de 1.984, página 133.

² Cualquiera con un poco de “calle” sabe que “manejar chicas” no es nada fácil; ¡y mucho menos si ni siquiera se trata de auténticas meretrices, es decir, prostitutas por decisión personal, al menos, parcialmente libre!

³ Fuente de los datos relativos a PERICLES y ASPASIA hasta aquí volcados: POPESCU, Span M., obra citada, páginas 129/135.

Peor que el de PERICLES y ASPASIA fue el caso de ALCIBÍADES, sucesor de CLEÓN en la jefatura de la democracia ateniense, luego de su muerte en las cercanías de Anfípolis, en el año 422 a.C. En su obra *“Vidas Paralelas”*, PLUTARCO nos ha legado una elocuente descripción del personaje en cuestión:

“Más (sic) estando por su índole sujeto a muchas y grandes pasiones, las que más sobresalían eran la soberbia y la ambición de ser siempre el primero, como lo convencen sus hechos pueriles de que hay memoria... siendo muchacho, abandonó su casa y se fue a la de Democrates, uno de sus amantes... mató a uno de sus criados... la mayor parte de ellos no admiraban ni halagaban otra cosa que lo bello de su figura... Había ocasiones, no obstante, en que, cediendo a los aduladores que le lisonjeaban con placeres, se le deslizaba ⁽⁴⁾ a Sócrates, y como fugitivo tenía que cazarle; pues sólo respecto de él se avergonzaba, y a él sólo le tenía algún temor, no dándosele nada de los demás... era muy inclinado a los deleites... era innoble e inalterable a los dicterios y a las sátiras, por un abandono de su opinión, que siendo en realidad desvergüenza y tontería, algunos le graduaban de intrepidez y fortaleza; y éste era de quien se valía el pueblo cuando quería desacreditar y calumniar a los que estaban en la altura”. ⁽⁵⁾

Según ha indicado POPESCU, el inmoral ALCIBÍADES era “estafador” y “ateo”. Asimismo, era “afeminado”. Y, además, era “concupiscente” e, incluso, ¡¡“pederasta”!! ⁽⁶⁾

⁴ Es decir, se escapaba de la tutela del gran SOCRATES.

⁵ Reproducido por: POPESCU, Stan M., obra citada, páginas 74 y 75.

⁶ POPESCU, Stan M., obra citada, página 75.



SÓCRATES buscando a ALCIBÍADES en la casa de ASPASIA.

Pintura de Jean-Leon Gérôme. (7)

Ahora bien, cabe preguntarse aquí cómo ha explicado el distinguido profesor rumano-argentino el escandaloso deslizamiento que los atenienses experimentaron en la dimensión sexual, específicamente. Ciertamente que cayeron por dicha pendiente en el marco de un proceso de descomposición generalizado. Proceso, éste, que, a su vez, obtuvo parte de su impulso de aquel declive; adquiriendo de él, asimismo, algunas de sus características más grotescas. Sin embargo, esta íntima interconexión no excluye la posibilidad de detectar causales propias del fenómeno de degradación sexual.

Al respecto, POPESCU ha sostenido que, al menos, en los varones, la saturación de los “*apetitos amorosos*”, empuja hacia a excesos cada vez mayores que, a la corta o a la larga, conducen por “*caminos desviados*” que no pueden sino terminar en la “*anormalidad*”.

⁷ Imagen perteneciente al dominio público, extraída de: <http://commons.wikimedia.org/wiki/File:AspasiaAlcibiades.jpg> (en fecha 12/04/13).

La demasía en la provisión cotidiana de placeres sexuales lleva a la búsqueda de “*sensaciones más fuertes*”. POPESCU ha explicado de este modo, entre otros fenómenos sexuales (muy diversos entre sí), la notoria expansión de las prácticas homosexuales entre los varones atenienses del período democrático. (8/9)

II) A través de su libro “*Orden Natural y Orden Moral*”, el profesor Alberto CATURELLI, uno de los más destacados pensadores católicos argentinos contemporáneos, nos recuerda que, de acuerdo con SANTO TOMÁS DE AQUINO, la lujuria es “*el uso desordenado del placer venéreo*”. Añadiendo que se trata de un “*des-orden*” que “*convierte el medio, el deleite sexual, en fin*”. (10)

⁸ Conforme: POPESCU, Stan M., obra citada, página 131.

⁹ Debemos tener presente que, contra lo que se suele afirmar, no es cierto que la homosexualidad y la pedofilia hayan tenido difusión generalizada entre los griegos. Falsa idea, ésta, que parece haber sido introducida en los círculos académicos por Walter PATER y sostenida “*a posteriori*” por intelectuales renombrados como Michel FOUCAULT, John BOSWELL, John WINKLER, David HALPERIN y Kenneth James DOVER.

De acuerdo con las enseñanzas de POPESCU, el “*mayor ímpetu*” de la homosexualidad y la pederastia, en Atenas, se produjo “*simultáneamente con la aparición de la democracia, de la corriente sofista y del devorador apetito reformador*” (POPESCU, Stan M., obra citada, página 131).

En previsión de las posibles objeciones que eventualmente nos sean formuladas, nos apresuramos a aclarar que no pretendemos establecer ninguna conexión directa, de carácter necesario, entre la homosexualidad y la pedofilia. En los párrafos precedentes, se ha hecho referencia a un determinado caso histórico, el de los antiguos griegos. En dicho caso, los diversos autores citados han observado, por lo menos, una simultaneidad, con la que se presentaron ambos fenómenos. En esto han coincidido, más allá de sus diferencias en cuanto a la expansión temporal de las aludidas manifestaciones sexuales (para PATER “*et alii*”, por decirlo de algún modo -tal vez, un poco exagerado- “*toda Grecia*” y “*todo el tiempo*”; para POPESCU, fundamentalmente en Atenas, en la etapa de su decadencia).

¹⁰ CATURELLI, Alberto, “*Orden Natural y Orden Moral*”, Editorial Gladius, Ciudad de Buenos Aires, Enero de 2.011, página 414.

Complementariamente, CATURELLI ha dejado expresamente aclarado que el “*placer sexual*” constituye “*un verdadero bien*” en cuanto “*ordenado a la conservación de la especie y al mutuo don en el matrimonio*”. Ordenación, ésta, que revela su condición de “*medio*”, poniendo en evidencia la subversión operada cuando se lo convierte en “*fin*”.

Más aún, de acuerdo con el filósofo cordobés, el referido “*deleite*” es un “*bien deseable*” en cuanto “*medio*”. Como tal, es “*querido*” por la naturaleza. Tanto es así que -según nos recuerda CATURELLI-, el santo de Aquino, atendiendo al fin primero del estado conyugal, afirmaba que el “*placer sexual*” era “*sumamente necesario al bien común*”. ⁽¹¹⁾

Luego de señalar al “*acto lujurioso*” como “*falta grave contra el orden natural*”, por el desvío del “*placer sexual*” que el mismo implica, el profesor argentino señala que “*la primera ‘hija’ de la lujuria es la ‘esclavitud’ del hombre a su imperio*”. Explicando, en tal sentido, que “*dada la intensidad particular y diría única del deleite sexual (como lo ha querido el orden natural) y por responder a una exigencia muy profunda del apetito sensible, el sólo acto de procurarlo como ‘medio’ -12- (en la fornicación, en la infidelidad conyugal, en la soledad, en el estupro y muchos otros pecados) invierte el orden, quita de tal modo la libertad y señorío de sí, que hace del hombre lujurioso un esclavo de este vicio capital. Todo cuanto pueda excitar el impulso sexual y los actos subsiguientes ‘arrastran’ al hombre y provocan cierta ‘ceguera mental’ (‘caecitas mentis’), una progresiva renuncia a la voluntad libre y al señorío de la recta razón*”. ⁽¹³⁾

¹¹ CATURELLI, Alberto, obra citada, página 414.

¹² Aparentemente, se ha producido aquí un error de redacción: por el sentido general de la frase, el párrafo que la contiene y –más genéricamente- del texto íntegro de la respectiva página, parece haberse querido escribir “*como ‘fin’*” y no como se ha consignado (“*como ‘medio’*”).

¹³ CATURELLI, Alberto, obra citada, páginas 414 y 415.

CATURELLI completa sus apreciaciones (de alcances universales) observando la misma paradoja que, a su turno y según hemos expuesto “*ut supra*”, POPESCU advirtió analizando el “escenario” histórico de la decadencia ateniense. (14) En palabras del filósofo cordobés: “*la búsqueda exacerbada, insistente, egoísta (15), precipitada y desesperada del placer sexual termina por herir de muerte al mismo placer sexual exaltado como fin*”. (16)

En suma, el uso desviado del “*deleite sexual*” conduce, a la postre, a su propia extinción. Haciéndolo -eso sí- a través de un “camino” que, en la actualidad, se ha tornado muy “largo”; en el cual la variedad de las perversiones factibles se ha incrementado considerablemente. Por dicho “camino” la “agonía” del placer sexual se ha hecho más duradera. Por lógica consecuencia, muchas prácticas aberrantes, otrora improbables, se han tornado “*moneda corriente*”.

Desde luego, la “popularización” del consumo de narcóticos es uno de los factores que más ha contribuido a la prolongación del

¹⁴ CATURELLI aclara expresamente que se trata de una paradoja meramente aparente (CATURELLI, Alberto, obra citada, página 415). Ello es así porque no se trata de los fenómenos a los que la misma está referida, no son contradictorios entre sí, pese a que, a primera vista, lucen como si lo fueran.

¹⁵ Resulta conveniente detenerse -aunque más no sea- un instante, en este punto: la erección del placer sexual al rango de “*fin*”, implica el ejercicio de las prácticas sexuales con un sentido eminentemente egoísta. Sentido, éste, que importa propinarle al otro, es decir: al eventual “compañero/a”, un tratamiento “cosificador”, por el cual se lo reduce a oficiar de instrumento al servicio de mi apetito sensual.

En palabras de POPESCU: “*el violento desencadenamiento del erotismo y el nuevo significado que se le concede (vivir el instante del goce fisiológico, y despojarlo de la urdimbre de las vivencias amorosas y de la profundidad de los sentimientos) acelera la patologización del hombre-masa. Las emociones y sentimientos nobles se habitúan a canalizarse hacia el Ego. El ‘otro’ se metamorfosea en un objeto-depósito. Sirve para depositar en él lo que desahoga*” (POPESCU, Stan M., obra citada, página 378).

¹⁶ CATURELLI, Alberto, obra citada, página 415.

proceso antedicho y su empinamiento hacia la degeneración. Con idéntico sentido, cabe resaltar -paralelamente- las enormes y complejísimas posibilidades de diseño, elaboración y difusión que, gracias a una espuria instrumentación del avance tecnológico, las manifestaciones pornográficas tienen disponibles en la actualidad.



La patética “*orgía del fin del mundo*”, organizada en Niza (Francia) para el 21/12/12, en plena vía pública. ^(17/18)

¹⁷ Fuente de la información y la fotografía: artículo “*Organizan franceses en Facebook ‘gran orgía antes del fin del mundo’*”, en el “*website*” de “*TeleDiario*” de “*Multimedios Televisión*” (México), edición del 20/12/12, disponible en: <http://www.telediario.mx/tendencias/organizan-franceses-en-facebook-gran-orgia-antes-del-fin-del-mundo> (compulsada por el autor en fecha 13/04/13). No hemos encontrado en la citada fuente, los datos de la fotografía. Asimismo, cabe aclarar que la misma ha sido achicada escasamente, para adaptarla a la estructura espacial del presente trabajo.

¹⁸ Lamentablemente, las orgías de este tipo, organizadas en vísperas del 21/12/12, “*día del fin del mundo*”, se reprodujeron en otras partes del mundo. Así, por ejemplo, en Los Angeles (EE.UU.), el estudio filmico pornográfico “*Pink Visual*”, cuyo elocuente lema empresarial es “*we innovate, you masturbate*”, construyó una suerte de “*búnker*” debajo de sus instalaciones, para celebrar una orgía en dicha fecha, con más de un millar de personas invitadas.

III) De lo escrito hasta aquí se pueden inferir, a modo de sumaria conclusión, dos asertos muy claros. A saber:

- Que el uso desviado del sexo atenta contra el señorío de sí, desmedrando la razón, la voluntad y la libertad de la persona. Más resumidamente, el abuso (esto es: el uso impropio) del sexo termina esclavizando.

- Que dicho uso desviado, llamativamente, conspira contra el placer sexual en sí mismo, arrastrando a la persona hacia su propia incapacidad para experimentarlo.

Ahora bien, estas aserciones, hasta ahora efectuadas por teólogos, filósofos y psicólogos, ahora han sido corroboradas por los neurólogos.

Con fecha 12/04/13, el “website” noticioso “Urgente 24” publicó una interesante nota titulada “*Confirmado: El porno es adictivo*”.⁽¹⁹⁾ Título, éste, que, en relación al contenido completo del artículo, resulta semánticamente estrecho. Toda vez que, tal como enseguida pasaremos a exponer, de dicho texto no sólo surge que el “porno” es “adictivo” (y, por tanto, esclavizante). Sino también que degrada nuestro “*deleite sexual*”. Veamos...

El cuerpo central de la nota comienza advirtiendo que la “*adicción sexual*” constituye un “*estado patológico*”, es decir, enfermizo. Acto seguido, aclara que se ingresa en dicho estado “*cuando la capacidad por sentir placer sexual o intimidad disminuye mientras que la exposición a intenso estímulo (sic) sexual (tal como pornografía en Internet) aumenta*”. Aclarando, al respecto, que “*la condición incluye factores biológicos y de comportamiento*”.

¹⁹ La nota se encuentra disponible en: <http://www.urgente24.com/212927-confirmado-el-porno-es-adictivo>, compulsada por el autor en fecha 12/04/13.

De acuerdo con estos fragmentos, recién citados, la aparente paradoja contemplada por POPESCU y CATURELLI, constituye el factor “tipificante” del “estado patológico” implicado por la “adicción sexual”. Asimismo, en uno de dichas fragmentos se señala a la “pornografía” como uno de los agentes del “intenso estímulo sexual” que concurre a configurar la mentada patología.

En segundo lugar, el artículo destaca que “hay un cóctel de químicos en el cerebro que energiza la atracción y el romance”. Y que “esos químicos son totalmente diferentes de la mezcla que fomenta el amor profundo y la atracción a largo plazo”.

Concretamente, “uno de esos químicos de la atracción y el romance es conocido como Dopamina, un neurotransmisor que crea intensa energía, euforia, atención focalizada, y motivación para conseguir premios”. La Dopamina es liberada por el cerebro “cuando las personas son expuestas, entre otras cosas, a la pornografía y la excitación sexual”.

En cambio, un “químico” diferente, la Oxitocina, “es quien promueve sentimientos de conexión, unión y cariño”. La Oxitocina “se produce y libera en el cerebro, por ejemplo, cuando abrazamos a nuestra esposa o hijos, y cuando una madre esta lactando a su bebe (sic)”. Desde luego, “también hay otros, como la Serotonina y la Adrenalina, que juegan un papel de soporte. Pero es en esta caja de pociones de amor que la pornografía se mueve”.

Desde el punto de vista fisiológico, se puede observar que, “en relaciones amorosas normales con gente real” (20), nos desplazamos “de un alto nivel de Dopamina (atracción y romance) a diferentes niveles de Oxitocina (relaciones estables)”. Sin embargo, “si nosotros o nuestra

²⁰ Nótese que el articulista no ha dudado en calificar de “normales” al tipo de relaciones al que quiso hacer referencia.

pareja ha formado una ‘relación’ con la pornografía y usa este material pornográfico regularmente para inducir orgasmos llenos de fantasía, nuestra ‘relación’ con la pornografía nunca abandonará el estado inicial de atracción. Esta será siempre basada en el placer sexual”.

Dado que *“la pornografía repetidamente provoca intenso placer sexual”*, el cerebro expuesto a la misma *“produce más y más Dopamina”*. Esta sobre-producción de Dopamina tiende a atrapar a la persona afectada en *“un intenso ciclo que imita las primeras etapas de infatuación, romance de fantasía y enamoramiento”*.

La sobre-estimulación con altas dosis de Dopamina *“hace que el cerebro se adapte e incremente los niveles de tolerancia”* frente al referido neurotransmisor. Dicho incremento provoca *“algo similar a lo que los alcohólicos o drogadictos experimentan después de un repetido uso y abuso de su droga de elección”*. Así las cosas, *“con el tiempo, como necesitará mayor estimulación sexual para conseguir el mismo placer, el adicto empieza a buscar nuevas y diferentes formas de incrementar los niveles de producción de Dopamina”*.

De esta manera, a nuestro entender, queda explicado -desde el punto de vista biológico y, más específicamente, neurológico, el peligroso proceso degradante que otros autores han observado desde otras perspectivas de análisis (teológica, filosófica, psicológica e histórica). El arribo a idénticas conclusiones, a partir de líneas investigativas tan diversas, implica un poderosísimo refuerzo de la verosimilitud que aquéllas poseen.

Por contrapartida -menester es aclararlo- la reciente determinación de la “normalidad” neurológica en la evolución de las *“relaciones amorosas”*, ha venido a confirmar las prescripciones teológico-éticas, filosófico-éticas e, incluso, jurídicas que -en la generalidad de los casos y de modo tradicional- ha caracterizado a las

sociedades civilizadas. (21) Según los especialistas del área, dicha “normalidad” consiste -de acuerdo con lo ya expuesto- en el tránsito de la Dopamina a la Oxitocina, como “*químicos*” dominantes en el marco del proceso en cuestión. Vale decir, el desplazamiento de la “*atracción inicial*” a las “*relaciones estables*”. (22)

Asimismo, la coincidencia epistemológica arriba aludida, corrobora la maravillosa complejidad de la naturaleza humana (unión sustancial de cuerpo y alma; sujeto bio-psico-espiritual con vocación social y finalidad trascendente). Así como también las íntimas conexiones que existen entre las diversas dimensiones que lo

²¹ Huelga aclararlo: estamos hablando de manera generalizada; apuntando, no sólo a la mayoría de los casos históricos aludidos, sino también a los lineamientos fundamentales de las respectivas normas en materia de sexo y familia; dejando de lado -al menos, por ahora- toda consideración más específica.

²² A la luz de lo expuesto, quedan relegados al sepulcro de los desvaríos:

- La “*nueva ética*” de “*lo corpóreo en contraposición a lo absoluto y eterno de un alma que no pertenece a este mundo*” de Erick NEWMANN. Ética, ésta, que debía liberar “*la parte de la personalidad opuesta al valor ético*”. (*)

- El llamado a la “*erotización*” total (mejor dicho, totalitaria) del hombre (como vía para llegar a una “*sexualidad*” polimorfa) de Herbert MARCUSE.

- La “*panlujuria*” (al decir de CATURELLI) promovida por Gianni VATTIMO.

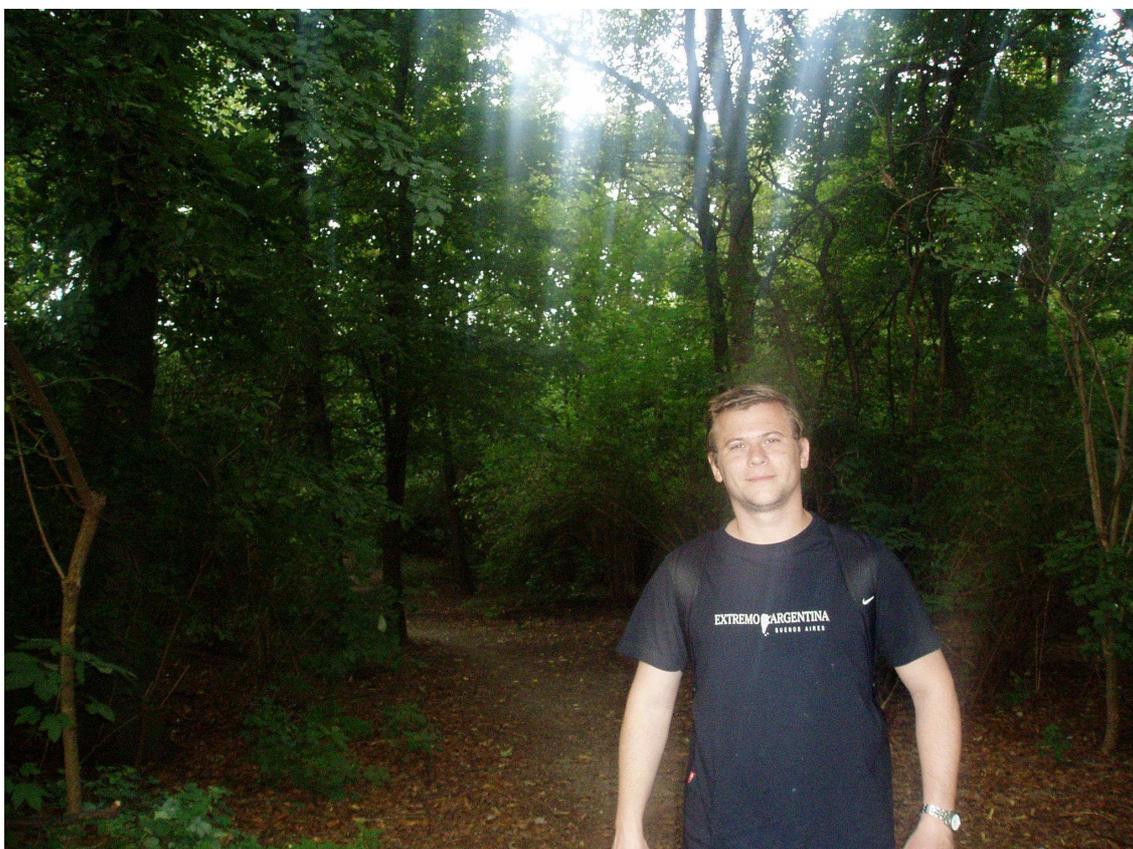
- El “*ideal*” del “*sexo libre*” de la “*revolución sexual*” del “*hippismo*” de la década de 1.960.

Y un largo etcétera... Las refutaciones de semejantes engendros ideológicos ya no provienen exclusivamente del campo de la Teología y la Filosofía. Tampoco se encuentran acotadas al “*terreno*” de las “*ciencias humanísticas*” o “*sociales*”. Ahora se suma también la Neurología, esto es: una disciplina científica “*dura*” de “*última generación*”, en la expulsión del recinto del saber, de aquellas grotescas divagaciones, para ser arrojadas al “*basural*” de las afiebradas fantasías ideológicas.

(*) Citado por: DAVOLI, Pablo J., “*Meditaciones Sociológicas. Confesiones de un Argentino Preocupado*”, edición virtual, Febrero de 2.012, página 52. Disponible en el “*website*” oficial del autor (www.pablodavoli.com.ar) en: <http://www.feedlotcreixell.com.ar/davoli/libros/Meditaciones%20Sociologicas%20II.pdf>; y en el “*website*” de “*La Editorial Virtual*” (www.laeditorialvirtual.com.ar), en: http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages2/Davoli_Pablo/Davoli_MeditacionesSociologicas.html.

constituyen, en virtud de las cuales, todo lo que sucede en un plano, de alguna manera u otra, repercute en todos los demás... Y viceversa...

(*) Pablo Javier DAVOLI nació en la ciudad de Rosario (Provincia de Santa Fe, República Argentina) en el año 1.975. Se recibió de abogado en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario (Pontificia Universidad Católica Argentina) en el año 2.000. Cursó la Maestría en Inteligencia Estratégica Nacional de la Universidad Nacional de La Plata y el Doctorado en Derecho de la facultad arriba mencionada. Se ha desempeñado como docente de *“Ciencia Política”, “Formación del Pensamiento Jurídico-Político”, “Derecho Político”, “Derecho Constitucional”, “Instituciones de Derecho Público”* y *“Relaciones Gremiales”* en dicha facultad y otras casas de estudios.



Es el autor de varios libros (*“Cuestiones Demológicas”, “Los Grandes Paradigmas Históricos y el Estudio de los Fenómenos Sociales”, “Meditaciones Sociológicas. Confesiones de un Argentino Preocupado”,* etc.) y de numerosos artículos sobre diversos temas de Filosofía Política, Geopolítica, Política Internacional, Derecho Político y Derecho Constitucional. Materias, éstas, en relación a las cuales también ha dictado gran cantidad de conferencias en el ámbito de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario (P.U.C.A.), la Facultad de Ciencias Económicas del Rosario (P.U.C.A.), el Colegio de Abogados de Rosario, el Círculo de Legisladores de la Nación, etc. En el mes de Agosto del año 2.011, participó del Encuentro de S.S. Benedicto XVI con los Jóvenes Docentes Universitarios, en El Escorial (España)